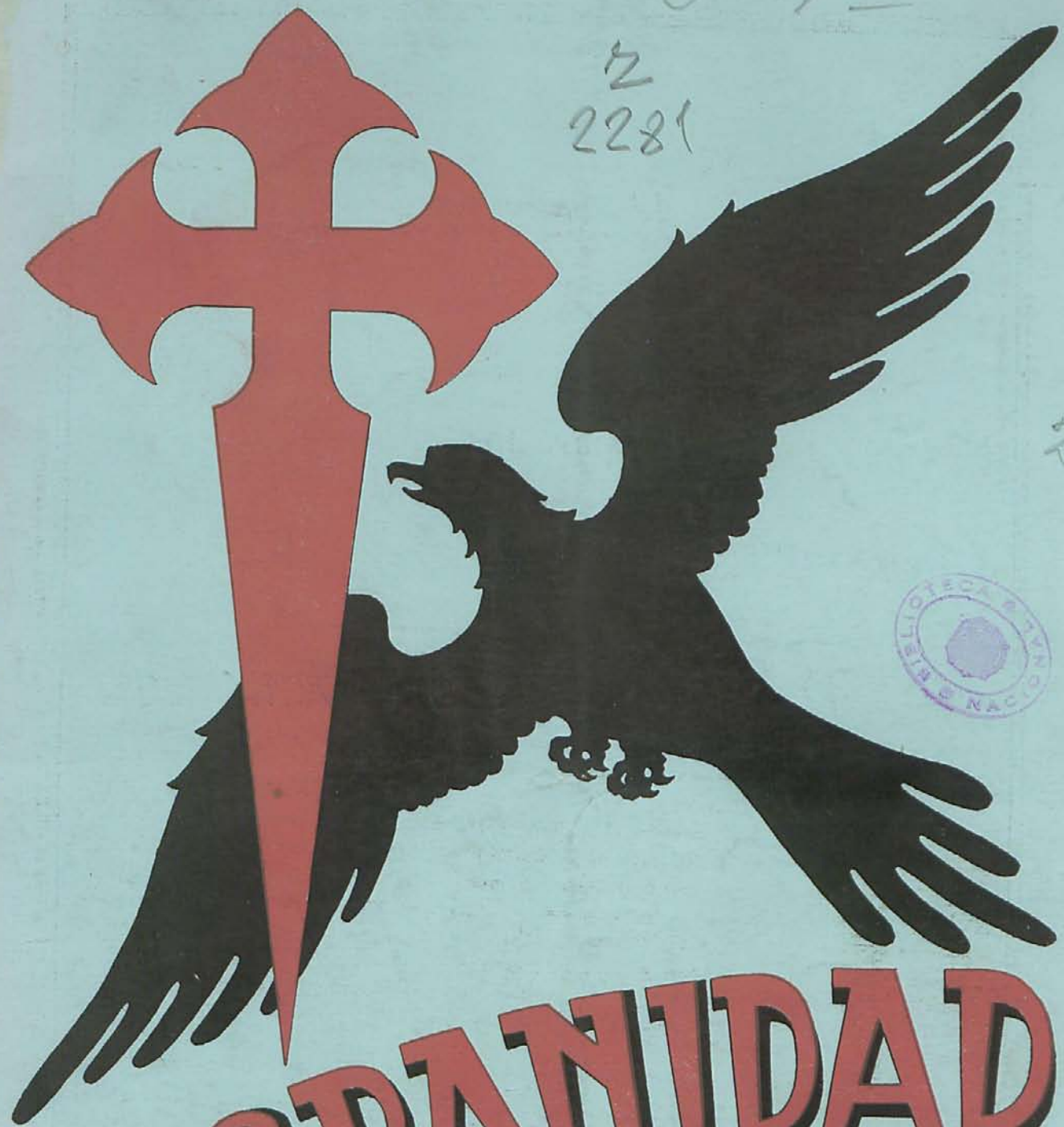


23 ENE. 1936

C. 172

2
2281

2



HISPANIDAD

oscar

30
cts

Reservado

para los

Previsores del Porvenir



Avenida Conde de Peñalver, 20-Teléfono 14672

M A D R I D

LEA USTED
HISPANIDAD

**Revista quincenal hispano-americana de Ciencias, Artes, Literatura,
Política, Historia y Economía**

**La Revista de exaltación de
España**

**La que evoca sus recuerdos,
sus triunfos, sus glorias**

**Los mejores escritores escriben
para Hispanidad**

**Las mejores fotografías las en-
contrará Vd. en Hispanidad**

**PROPAGUELA, SUSCRIBASE,
ANUNCIESE**

SUMARIO

Nuestro lema: Insistiendo.—*Rafael Burgos*: Síntesis de la Hispanidad.—*José María Pemán*: Elegía de la Tradición de España.—*José Rubinos, S. J.*: Lope de Vega, poeta del Nuevo Mundo.—Versos de Lope.—¿Es lícita la guerra colonial?: Alocución de S. S. el Papa.—*D. Luis Gestoso*: Ilícitud de la guerra colonial.—LOS MAESTROS DEL PENSAMIENTO ESPAÑOL. *Donoso Cortés*: La Sociedad bajo el imperio de la Iglesia Católica.—*W. Fernández Flórez*: La Santa Compañía.—*El Reporter*: Noviembre: empieza la lucha contra el frío.—*José Velasco*: Evocaciones de otoño.—BIBLIOGRAFÍA.—ACTUALIDAD HISPANO-AMERICANA: La conmemoración de la fiesta de la Hispanidad.—El Congreso Internacional de Americanistas.—*Mariano Rodríguez Hontiyuelo*: Una célebre expedición al Amazonas (conclusión).—BROMAS Y VERAS.

“ HISPANIDAD ”

**Revista quincenal hispano-americana de Ciencias, Artes, Literatura,
Política, Historia y Economía**

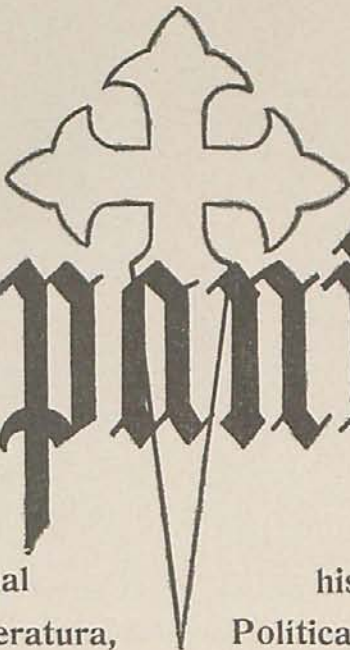
Si todavía no se ha suscrito, envíe sin pérdida de tiempo el siguiente cupón a la administración: calle de Recoletos, 5 Madrid.

Boletín de adhesión

D. _____, domiciliado en _____, calle de _____, desea suscribirse a HISPANIDAD por _____, a cuyo efecto (tiempo) envía por _____ la cantidad de pesetas (1) _____ (forma de pago) (Firma)

(1) Un año, 10 ptas.; semestre, 6 ptas.

“HISPANIDAD” publica al año 20 números ordinarios y 4 extraordinarios.



Hispanidad

Revista quincenal
de Ciencias, Artes, Literatura,

hispano-americana
Política, Historia y Economía

Calle Recoletos, 5

Madrid

Nuestro lema

INSISTIENDO

Porque algunas personas no se han enterado todavía, o no se han querido enterar de nuestros propósitos al lanzar esta publicación, repetimos aquí unos párrafos de nuestro primer editorial:

"No somos empresa, no pertenecemos, ni nos inspiramos en ningún partido militante. Estamos al lado de todos en aquello que beneficia a España, contra todos en lo que signifique destrucción de nuestra patria. Somos sencillamente españoles. Sin querer monopolizar el sentimiento de lo noble y lo bueno, ni creernos en exclusiva posesión de la verdad, trataremos de interpretar y divulgar los principios eternos, fijos, inmutables, por los que se rigió España, por los que llegó a ser en frase de Menéndez y Pelayo "nación y gran nación".

Si siempre es obra digna de encomio servir a

la patria, no lo es menos en estos momentos de vacilación, de duda, en unos, de negación en otros; en estos momentos verdaderamente trágicos en los que todos los valores espirituales están en crisis, en los que se va perdiendo lo poco que nos quedaba del patrimonio acumulado a costa de tantos sacrificios.

Es preciso rehacer nuestra Historia, y junto con los que han tomado sobre sí tan noble afán, colaboraremos con todas nuestras fuerzas y nuestros entusiasmos. Servir, contra lo que creen muchos, es la más noble misión. Y a eso venimos nosotros: a servir los intereses de España, y los de las repúblicas que allende los mares ostentan el dictado de españolas."

En estos momentos críticos, decisivos, en los que ya no sólo se discute, sino que se niega a

España, que se la ultraja villanamente, y en los que todos la maltratan, en estos momentos, decimos, en que otros sectores saben unirse férreamente, nosotros nos perdemos en discusiones bizantinas. Todo, por el tanto o cuanto más de honrilla vana; porque debo ser yo y no tú; por exclusivismos inexplicables; por doctrinarismos *ex cátedra*; por quienes aún tienen mucho que aprender. Sobre todo, una cosa muy esencial. Toda idea necesita servidores, y los servidores no pueden ser altivos. La idea es la señora; la altiva, la que manda; quienes se ponen a su servicio, han de poner, ante todo, decilidad y comprensión.

La obra del resurgimiento de España no puede ser obra de uno solo, ni de unos pocos, es obra de muchos, es obra de todos. Si lo que buscan en eso, es servir, háganlo en hora buena, que nosotros para eso hemos venido, para servir, pero no estorben, debiendo ayudar, a quienes po-

nen su orgullo y su honor en ser útiles a la causa de España.

Nuestra posición está clara y claramente definida. Si logramos nuestro empeño, sentiremos la ufania de haber servido para algo, cuando tantos, en mejores condiciones que nosotros, no hacen absolutamente nada. Si fracasáramos, nuestro dolor sería muy grande, pues veríamos palpablemente que el español había perdido toda noción de espiritualidad, y que en grado a cultura nos hallábamos peor que aquellos países de civilización primitiva, o de ninguna civilización, que desconocen las ideas nobles y elevadas. Confiamos en lo primero, y no por nuestras modestas, modestísimas fuerzas, sino por el espíritu de la Hispanidad, que congregará bajo su lema a las generaciones que nos sucedan.

La Dirección.

Un lema glorioso, que recoge en sí mismo la verdadera significación de nuestra historia, que resume las tradiciones de nuestro pueblo,

que sintetiza nuestra fe católica, ha venido en estos momentos de desorientación y, acaso, de escepticismo y de duda, a ser "la luz de lo alto" que en adelante iluminará nuestras mentes. Tiende a ser el ideal de las nuevas generaciones, quiere extenderse de uno a otro polo, abarcar de uno a otro confín, recoger las fuerzas dispersas, inspirar hálitos de vida... Su forma histórica es la que trazaron el curso de los siglos y de los acontecimientos en el alma hispana; su forma política, la que se simboliza en una corona sobre la cual preside la cruz, y, sobre ellas, el catolicismo que la hace universal; cuyos cimientos es el imperio más vasto del universo; cuyas raíces se extienden por ambos mundos; cuya lengua se habla en veinte naciones; al paso de cuya civilización enmudeció la tierra toda.

Pero lo que sintetiza la historia de España, el ideal de la Hispanidad no es, con ser la savia natural con que se ha nutrido desde su nacimiento, el amor de Patria o del Trono; si éste le dió forma a aquélla, fué por haber conseguido antes la unidad religiosa. Hemos visto que, apenas desaparecida esta unidad, ni el imperio ni el Tro-

SINTESIS DE LA HISPANIDAD

no que le representaba, pudieron por sí solos resistir los embates de los enemigos. Porque no existe unidad más *una* que la de la fe religiosa, ni

lazo más fuerte que el que, recogiendo el amor de Patria y el ideal del Trono, los une con el amor a Dios.

Por esta triple unión pudo España pasear victoriosa su bandera por todas las naciones del orbe. Llegó un momento en que Hispanidad y Catolicismo eran una misma cosa. Las naciones empezaron a claudicar; sólo España se mantuvo fiel a la religión de sus mayores en toda su integridad. Fué un rey de España quien pronunció aquellas sublimes palabras dirigidas a quienes le ofrecían su apoyo contra los turcos a cambio del reconocimiento de los luteranos: "Yo no quiero reinos tan caros como éstos, ni con esa condición quiero Alemania, Francia, España e Italia, sino a Jesús crucificado." Y cuando España vió, entristecida, los estragos de la Reforma, pudo también contemplar la obra magnífica de sus misioneros allende los mares. "Realizada la ruptura de la conciencia europea, escribe Fernando de los Ríos (Religión y Estado en la España del siglo XVI), España entrega su alma a la causa del ideal religioso en que prevalecen Universidad y Espiritualidad, Tradición y autoridad, fe

en las obras." Frente al primado de la razón individual que a la postre había de sobrenadar en la cultura nacida al calor de la Reforma, defiende España la unidad del espíritu español universal... En el momento en que se gesta en el mundo una corrupción que otorga la preeminencia a la cesión encaminada al logro de los bienes sensibles, el Estado español orienta su vida igualmente en la acción misma; mas señalando como objetivo la conquista de las almas, a fin de obtener su salvación. Esta posición, añade más adelante, propia del pensamiento español de aquellos tiempos (y de todos los tiempos si es español) es la idea rectora de España en el siglo XVI, "la que ilumina su actitud así en Europa como en América". Sólo entonces España fué grande entre las naciones. Hasta que llegó un día en que sus mismos hijos la humillaron. Ese día tiene un símbolo: el triángulo y el compás enlazados, y una personificación: Carlos III. El símbolo puede mañana estar representado por el Himno de Riego, por una hoz y un martillo o por una estrella solitaria... y su personificación puede recorrer toda la escala de hombres abyectos. No importa cuáles sean sus nombres, aunque la Historia los registre para su ignominia; baste saber que sirven a la Antipatria, a la negación de cuanto más noble y elevado hay en el ser humano y en la conciencia universal. Eso es todo lo que tenemos que agradecer a los que, continuadores de la obra comenzada hace dos siglos, reniegan, por boca de sus últimos videntes, de la tradición y de la historia de nuestra patria.

Porque España no es lo que hoy presenciamos. España tiene una tradición gloriosa que es intérprete de su sentir, que es síntesis de su vitalidad, de sus operaciones, de su saber, de su ciencia, que es expresión de su personalidad. Esa tradición, al ser rota, trajo consigo, como consecuencia necesaria, la desesperanza, la desilusión en el ánimo, la inquietud en el pensamiento, el escepticismo en las conciencias, la muerte en el alma hispana.

Por el honor de nuestra raza, por amor a nuestra patria y orgullo de nuestro pasado, España

tiene que continuar su historia gloriosa. "Por nuestras ansias, escribe Maeztu en el libro más admirable que se ha escrito en estos últimos tiempos, por nuestras ansias y aun por el mismo espíritu de aventura que nos extranjerizó hace dos siglos. Porque todas las otras pruebas están hechas y andados todos los caminos. No nos queda más que uno: el nuestro. Tómense las esencias de los siglos XVI y XVII: su mística, su religión, su moral, su derecho, su política, su arte, su función civilizadora. Nos mostrarán una obra a medio hacer, una misión inacabada." "Esa misión hay que continuarla." En nuestro pasado encontraremos la guía luminosa de nuestro porvenir. No creo en la evolución de los tiempos cuando esta evolución quiere imponernos doctrinas extranjeras y costumbres exóticas; cuando esta evolución no se efectúa dentro del espíritu tradicional del pueblo hispano; cuando más que evolución y renovación es revolución; cuando la negación es su único programa y su signo. No creo en ella, porque jamás una fantasía de un cerebro calenturiento, lanzada a la luz pública por el despecho y ruines pasiones, servirá de guía, superándola, a la experiencia que el curso de los siglos ha ido moldeando una sociedad; que una doctrina que convierte en esclavos a los libres es más beneficiosa a la humanidad que aquella otra que, nacida en sublimes enseñanzas divinas de amor y de perdón, sin rencores ni odios, cobija a todos en una misma igualdad, porque todos son hijos de Dios. Ante esa triste universalidad que pretende vencer al mundo, mejor dicho, derrotar a todo lo que signifique espiritualidad, nosotros oponemos una Historia que nos habla de nuestra patria, que nos hace amar a nuestro suelo, como se ama a una madre; un Trono que simboliza nuestras aspiraciones y un Altar que es síntesis de nuestros idealismos y compendio de nuestros amores. Pero esas tres expresiones encuentran hoy una sola palabra, se ven reflejadas en un solo verbo: HISPANIDAD.

RAFAEL BURGOS



Elegía de la Tradición de España

*Debidamente autorizados por su
ilustre autor, reproducimos aquí es-
tos magníficos versos, que, como to-
dos los suyos, debían ser aprendi-
dos de memoria por todos los espa-
ñoles.*

Me duele España en mí, como si fuera
carne en mi carne: siento
como el temblor de un viejo tronco al viento
o el desasirse de una enredadera.

Ramas tronchadas de una primavera,
siento en mí los sentires más amados
como Cristos manchados
de sangre y de saliva:
¡y me duele en el alma, en carne viva,
la mella de los siglos arrancados!

Yo no soy luz que brilla
pasajera entre nubes, ni lamento
perdido en soledad, ni hoja amarilla
danzarina de otoño sobre el viento:

no es una pluma en el azar mi vida
ni soy un punto, solo, sin medida
ni dimensión, que encierra
en sí mismo su ser todo agotado.
Todo en mí, carne y luz, lo han amasado
los muertos y la tierra:
las dos manos fecundas del Pasado...

Yo soy un alma amiga
de otras almas que fueron mis iguales:
rojo coral en banco de corales,
gota de un mar y grano de una espiga.

Mis ansias y sentires terrenales
no son silvestres rosas
nacidas, sin semillas, en mi pecho...
¡Yo soy lo que me han hecho
los siglos y las cosas!

Venimos de otras horas. Somos ecos lejanos
en los vientres azules de los montes del Tiempo.

Era ya nuestra vida
como chispa nacida
de la llama primera de un primer pensamiento,
cuando todo era masa sin formar en las manos
del Señor, y lamento
sin palabra ni nombre la futura querella:
cuando no era la rosa, ni la luz, ni la estrella,
y la caña era virgen del abrazo del viento.

Y después, cuando el dedo, todo luz y armonía,
del Señor de las cosas, como rayo del día
tembloroso entre brumas,
con cantiles de rocas y guirnaldas de espumas,
demarcaba un pedazo del planeta, y decía:
"Esta huerta de flores que yo tomo por mía,
será España, señora
de la tarde y la aurora,
de la paz y la guerra;
hija buena y fecunda, que tendrá desde ahora
una estrella en los cielos y un camino en la tierra":
desde entonces, lejana, silenciosa, escondida,
al compás y medida
que iba España naciendo, como un tallo de flores,
en aquel hervidero de promesas y ardores,
con sus mismas esencias, se iba haciendo mi vida.

Yo no soy flor nacida para todos los vientos
ni camino perdido para todos los pasos:
yo no soy pluma suelta de destinos y acasos
arrojada a los aires, cual despojo maldito.
Yo he nacido a la sombra de un mandato infinito,
de un misterio fecundo
donde, en letras de estrellas, mi sendero está es-
[crito...
¡Yo he venido a la vida con un nombre bendito!
¡Yo no soy hospiciano de las patrias del mundo!
Tengo nombre, y recuerdos, y linaje, y pasado;
tengo un eco de siglos conocido y amado
que acompaña mis pasos y responde a mi voz...
¡Yo soy flor en las flores de un jardín bien nom-
[brado
y mi tierra era tierra bendecida de Dios!

Cuando España nacía,
yo era ya una indecisa claridad en su día,
y un reflejo perdido de la luz de su fiesta,

y una gota en la fuente de su arroyo primero,
y una letra futura de su verso y su gesta,
y una estrella lejana de su noche de enero

Cuando España nacía,
yo era ya, con mi vida, como un ramo de flores
para España segado del jardín del Eterno:
yo era ya blanca nieve que esperaba su invierno
y era grano en la espera de los nuevos calores

Cuando España nacía,
yo era ya un alarido confundido en el cuerno
que llamaba a sus hijos, por la Cruz, a la lid;
y era soplo en el viento que agitaba su enseña,
y era luz en el alba que pintaba, en Cardena,
con suspiros violetas, la armadura del Cid.

* * *

¡España, España, España!
¡Y quieren arrancarme la memoria
y vendarme los ojos!
¡y ennegrecer, sobre el azul, los rojos
y sangrantes ponientes de tu historia!

¡Y quieren separarme de la esencia
de ti, como la carne de la uña!

¡Rosa de Cataluña!
¡Encina de Castilla:
verde plumero heroico
sobre el casco de Gredos!
¡Pinares y robledos:
sonoros escuadrones
frente a los vientos largos de la tarde!
¡Rojos muros preclaros,
regados en la tierra donde arde
la cosecha entre risas de cigarra!
¡Picachos de Navarra!
¡Prados de Balsaín, verdes y claros!
¡Y vosotras, las frías
crestas del Pirineo, y la calzada
de Galicia, regada de fervores,
y las blancas aldeas, y las rías:
puñaladas de azul entre las flores!
¡Y Valencia! ¡Y las dos Andalucías:
la griega y la moruna!
¡Todas, todas a una

las Españas en pie: todas, al viento,
con la mano en la espada y el aliento
contenido y la voz ancha y sonora,
todas puestas en cruz, en esta hora
de un solo amor y un solo juramento!

* * *

¡España, España!... Aguza los oídos:
que con un dulce dejo y dolor blando,
sombras con luna van por los egidos
de Salamanca y de Alcalá, llorando.

Lloran la copla de la malcasada
que a la orilla del golfo verde y oro,
sueña el mal sueño de su amor doliente;
lloran por su rosal y su tesoro,
perla ayer la mejor de su corona:
hija de las sirenas del oriente,
novia del mar azul, luna naciente...
¡clara, limpia y perfecta Barcelona!
¿Y llegará el momento
en que retumbe toda España al viento,
con los secos hachazos de la tala
del bosque ayer tan prieto y tan tupido?
¿Y arrojará algún brazo descreído,
como un puñado de simiente mala,
las arras de Isabel, en el olvido?

Se ha cubierto la tarde de Castilla
con esa luz opaca y amarilla
que presagia tormentas...

Y yo he visto,
bajo la luz agónica y rosada
con que una lamparilla
velaba junto a un Cristo,
yo he visto en la capilla
de Reyes de Granada,
donde duerme la Reina enamorada
de las altas querellas,
brotar, soñando yo, de sus pupilas,
lágrimas que enjoyaban, como estrellas,
la mustia flor de sus ojeras lilas.

* * *

Me siento solo. Triste y amarilla,
la puesta del sol arde
sobre los montes. Brilla
la hoguera al lejos; la corneja chilla...

¡Tengo miedo, Señor, en esta tarde
nublada sobre el campo de Castilla!

Señor, Señor:

¡por todas esas cruces
que disparan al cielo
los campos españoles!
¡Por los tibios resoles
y las luces
azules y violetas
del sol del pueblo sobre el campanario!
¡por la ermita, entre chopos, junto al río!
¡por el ave-maría del rosario
del alba, rosa blanca, entre el rocío!
por la luz y las flores
y los siete puñales
de la Virgen que llora, entre cristales,
con lágrimas de cera, sus dolores!
¡por el Pilar y Atocha y la Almudena
y Regla y Setefilla:
por la Esperanza y por la Macarena!
¡por la luz misteriosa de la noche
santa y amarga de la maravilla!
¡por la seda y el oro y el derroche
gitano de los *pasos* de Sevilla!
¡por todas esas flores
de la casa paterna!
¡por toda aquella tierna
fe de nuestros mayores!:
¡en esta hora de angustias y dolores
piedad, Señor, para la España eterna!
¡Piedad, Señor, para los malhechores
que riegan sal y ortigas por los suelos!
¡Pon los siete colores
de tu arco de pendón sobre los cielos!
¡Hunde en el polvo el odio y la arrogancia!
¡Siembra rosas de olvidos y perdones
y unge de compasión y tolerancia
labios y corazones!
¡Danos la paz! ¡Acerca a los hermanos!
¡Abre acequias de amor en los secanos
y pon el agua de la Vida en ellas!
¡Tú, que tienes el viento y las estrellas,
Señor de los Señores, en tus manos!!

JOSÉ M.^a PEMÁN

LOPE DE VEGA, POETA DEL NUEVO MUNDO

Grillparzer, que, como dice Menéndez y Pelayo, celebró en versos dignos de su gloria el genio de Lope de Vega, exclamaba: *Así como los españoles navegaron hasta las últimas playas de Occidente, así tu genio tomó posesión de todos los mares y de todas las riberas de la Naturaleza.*

Lope no sólo llevó a las tablas la vieja epopeya medioeval, sino que trasladó a ellas todo el elemento épico que andaba esparcido en las numerosas historias de Indias. Prolijo sería el enumerar y estudiar con detención toda la resonancia que el gran suceso del descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo americano tiene en las obras de Lope. Sólo vamos a pasar de corrido por algunas obras principales y algunos detalles en gran manera curiosos.

La gran figura de Cristóbal Colón no podía menos de atraer las simpatías de Lope. Ya en *El Príncipe Perfecto* aparece el gran descubridor cuando vuelve de su primer viaje y entra por la barra del Tajo. Pero Lope le dedica nada menos que una de sus más largas, aunque no mejores, piezas teatrales: *El Nuevo Mundo descubierto por Colón*, compuesta seguramente hacia el año 1604. Sin ser una obra admirable, ha tenido la fortuna de ser traducida y reimpressa muchas veces. El estrechísimo Leandro F. Moratín decía de ella que era *de las más disparatadas de Lope. La escena es en Lisboa, en Santa Fe, en Granada, en Barcelona, en Guanahani y en medio del mar y en el aire.* (Obras Póstumas. Madrid, 1867. Tomo III, págs. 133-134.)

Muy bien dice M. y Pelayo que dista tanto de ser obra *disparatadísima* como de ser colosal. Es, sencillamente, un poema épico dialogado, hecho para representarse. Circula en todo él un aliento tan épico, tan español y católico, que cubre algunos de sus no leves defectos.

Hay algo de misterioso y solemne en el *Colón* de Lope:

*Una secreta deidad
a lo que intento me impele,
diciéndome que es verdad;
y, en fin, que duerme o que vele,
persigue mi voluntad.*

Como rasgo curioso anotaremos el de que en esta comedia lopiana aparece por primera vez en Lope un nombre de nuestra Cuba.

*Pienso que la conversión
de Haití y la de Barucoa
Causan esta remisión.*

(Acto III.)

*Que a Cristo y sus leyes se aficionen
Guanahani y Haití...
con Barucoa y en las demás islas.*

(Acto III.)

Las mismas cualidades de ardor patriótico y gallardía y pompa de versificación campean en *El Brasil Restituído*, obra escrita por Lope al recibirse en España las primeras noticias de la reconquista de Bahía, que estaba en manos de los holandeses.

La popularidad inmensa alcanzada por *La Araucana*, de Ercilla, tenía por fuerza que influir en Lope. Sobre los araucanos andan esparcidas por sus obras, pero sobre todo en las dos piezas teatrales: *Arauco Domado* y *La Araucana*, multitud de alusiones.

El *Arauco Domado* (1624) es fruto de la lectura del poema de Pedro de Oña y de *La Araucana*, de Ercilla. Moratín dice despectivamente de esta comedia que era una de las que Lope escribía *mientras le calentaban el almuerzo*. En cambio, Schack dice que *es difícil encontrar ningun-*

na otra comedia que sobresalga tanto como ésta por sus atrevidas creaciones, por el vuelo y el brillo de la fantasía. En realidad, sin ser una pieza extraordinaria, tiene trozos llenos de vigor y belleza poética, y en conjunto es obra digna de Lope. Para dar idea de la flexibilidad del genio lopiano, basta leer las imitaciones de los *yaravies* peruanos, que, así como los *areitos*, encontraron un eco algo vago, pero cordial, en el instinto popular del gran poeta:

Como era niña, di gritos
Bio, Bio,
que mi tambó le tengo en el río

Piragnamonte, piragua,
piragua, jevizarizagua.

La que a boca llena puede llamarse *disparatadisima* es *La Araucana*. Es una comedia religiosa más bien que auto sacramental. A pesar de lo absurdo del argumento, como en Lope nunca hay nada del todo malo y en todo hay algo muy bueno, hay en esta comedia varios cantos y bailes indígenas que indican hasta qué punto Lope tenía el don soberano de interpretar el alma del pueblo:

Canariabona que Rengo es vencido
Lirunfá, por Caupolicán.

No faltan alusiones a cosas americanas en otras piezas teatrales de Lope. Baste decir el "*De Corsario a Corsario*", "*El Misacantano*", "*El Ruiseñor de Sevilla*", "*La Limpieza no manchada*", "*El Premio del Bien Hablar*".

Dejamos las alusiones de la lírica de Lope a cosas americanas: sus epístolas a la *Amarilis peruana*: a D. Matías de Porras; los elogios a poetas del Nuevo Mundo en *El Laurel de Apolo*; la figura del indiano D. Bela en *La Dorotea*, y tantos otros como desfilan por sus comedias, pues alargaríamos más de lo pensado este trabajillo. Sólo diré que la fantasía aventurera de Lope, que corrió alegre muchas veces por el Nuevo Mundo, que llegaba hasta él con el halo de lo misterioso, había también de llorar en quejosos versos la muerte de Lopillo, ahogado en los mares americanos. *La Egloga Piscatoria* es una bella elegía a la muerte del hijo querido cuando iba a pescar perlas a la isla Margarita, en compañía

de doscientos y cincuenta
soldados veteranos.

¡De qué manera tan tierna y graciosa se queja el poeta de ese mar, que él había celebrado tanto en sus versos! Pero Lope, cristianamente resignado, exclama:

Al morir a la noche, nace al día.

Adornemos estas mal enhiladas páginas con una suave cita de Lope, en que aparece nada menos que el nombre de nuestra ciudad de la Habana. En *El Ruiseñor de Sevilla*, habla así el personaje Pedro (la hija de Fabio, disfrazada):

Vuélvete a traer el barco;
que de Sanlúcar aquí

hago cuenta para mí
que de la Habana me embarco.

(Primera Jornada.)

Rennert y Américo Castro transcriben con *extrañeza* unos versos de *La Dragonteá*, y Vossler los encuentra "dignos de atención", pero ninguno señala el hondísimo sentido cristiano de ellos. Nunca se ha expresado con más delicadeza poética la doctrina de la esencial igualdad de los hombres, que en los siguientes versos. Dice Lope, al referirse a los mulatos:

No difieren
de hidalgos bien nacidos y enseñados,

más que en haberles dado el sol tan fuerte
en el común camino de la muerte.

Estas eran las ideas de los españoles del Siglo de Oro al llevar a cabo la mayor hazaña de la Historia: la conquista y civilización de América.

JOSÉ RUBINOS, S. J.

VERSOS DE LOPE

Pobre barquilla mía,
Entre peñascos rota,
Sin velas desvelada,
Y entre las olas sola:
¿Adónde vas perdida?
¿Adónde, di, te engolfas?
Que no ay deseos cuerdos
Con esperanças locas.
Como las altas naues,
Te apartas animosa
De la vezina tierra,
Y al fiero mar te arrojas.
Igual en las fortunas,
Mayor en las congoxas,
Pequeño en las defensas,
Incitas a las ondas,
Aduierte que te lleuan
A dar entre las rocas
De la soberuia embidia,
Naufragio de las honras.
Quando por las riberas
Andauas costa a costa,
Nunca del mar temiste
Las iras procelosas.
Segura nauegauas;
Que por la tierra propia
Nunca el peligro es mucho
Adonde el agua es poca.
Verdad es que en la patria
No es la virtud dichosa,
Ni se estimó la perla
Hasta dexas la concha.
Dirás que muchas barcas
Con el fauor en popa,
Salieron desdichadas,
Boluieron venturosas.
No mires los exemplos
De las que van y tornan;
Que a muchas ha perdido
La dicha de las otras.
Para los altos mares
No lleuas cautelosa,
Ni velas de mentiras,

Ni remos de lisonjas.
¿Quién te engañó, barquilla?
Buelue, buelue la proa,
Que presumir de naue
Fortunas ocasiona.
¿Qué jarcias te entretexen?
¿Qué ricas vanderolas
Açote son del viento
Y de las aguas sombra?
¿En qué gabia descubres,
Del árbol alta copa,
La tierra en perspectiua
Del mar incultas orlas?
¿En qué zelajes fundas
Que es bien echar la sonda
Quando, perdido el rumbo,
Erraste la derrota?
Si te sepulta arena,
¿Qué sirue fama heróica?
Que nunca desdichados
Sus pensamientos logran.
¿Qué importa que te ciñan
Ramas verdes o rojas,
Que en seluas de corales
Salado césped brota?
Laureles de la orilla
Solamente coronan
Nauíos de alto borde
Que jarcias de oro adornan.
No quieras que yo sea
Por tu soberuia pompa
Faetonte de barqueros,
Que los laureles lloran.
Passaron ya los tiempos,
Quando lamiendo rosas
El céfiro bullía
Y suspiraua aromas.
Ya fieros vracanes
Tan arrogantes soplan,
Que, salpicando estrellas,
Del sol la frente mojan.
Ya los valientes rayos
De la vulcana forja,

En vez de torres altas.
Abrasan pobres chozas.
Contenta con tus redes,
A la playa arenosa
Mojado me sacauas;
Pero viuo, ¿qué importa?
Quando de roxo nácar
Se afeitaua la aurora,
Más pezes te llenauan
Que ella lloraua aljófar.
Al bello sol que adoro,
Enxuta ya la ropa,
Nos daua vna cauña
La cama de sus hojas.
Esposo me llamaua,
Yo la llamaua esposa,
Parándose de embidia
La celestial antorcha.
Sin pleito, sin disgusto,
La muerte nos diuorcia:
¿Ay de la pobre barca
Que en lágrimas se ahoga!
Quedad sobre la arena,
Inútiles escotas;
Que no ha menester velas
Quien a su bien no torna.
Si con eternas plantas
Las fixas luzes doras,
¿O dueño de mi barca!
Y en dulce paz reposas,
Merezca que le pidas
Al bien que eterno gozas,
Que a donde estás me lleue
Más pura y más hermosa.
Mi honesto amor te obligue;
Que no es digna victoria
Para quejas humanas
Ser las deidades sordas.
Mas ¡ay que no me escuchas!
Pero la vida es corta:
Viuiendo, todo falta;
Muriendo, todo sobra.

Roma ha hablado. Pero la Roma de los Papas, la Roma del Catolicismo. Y ha condenado la guerra. A través de todos los tiempos, en todas las circunstancias y azares, a favor y contra corriente, el Catolicismo no tiene más que una doctrina. Una en los acontecimientos y en el tiempo. Inmutable porque es la verdad, y como ella, fija, segura, sin variaciones ni alternativas.

El Vicario de Cristo, tomando ocasión de la guerra italo-abisinia, a todas luces injusta, ha expuesto la doctrina católica acerca de la misma. Habló ante una peregrinación de enfermeras, pero su discurso va dirigido a toda la humanidad. He aquí sus palabras:

"Nos creíamos haber terminado, pero no lo hemos hecho aún. Nos habéis recordado muy oportunamente algo que no queremos dejar sin comentario, especialmente en esta hora. Por la voz de vuestro representante nos habéis asegurado que queréis rogar por Nos; que queréis pedir según nuestras intenciones y muy particularmente que queréis pedir por la intención de la paz de Cristo en el Reino de Cristo, a fin de obtener lo que Nos deseamos sobre todo: la gran alegría de ver al fin esta paz establecida en el mundo.

Muy queridas hijas: Nos os agradecemos particularmente estas palabras filiales y estas promesas. Nos tenemos interés en deciros que contamos mucho con ellas. Nos queremos deciros también que creemos ver un designio particular de la Providencia en esta promesa que habéis hecho, y de la que vuestra presencia en este Congreso es una hermosa realidad.

Sois vosotras las enfermeras—si no vosotras mismas, a lo menos aquéllas que os han precedido en esta magnífica cruzada de la caridad—las que mejor han podido sentir lo que es la guerra.

Horrores de la guerra

La guerra... Las enfermeras la han visto de cerca, y si alguna de vosotras estuvo presente en la última, no podrá jamás olvidarla.

Nos la vimos. Nos hubimos de atravesar Europa en plena guerra y pudimos darnos cuenta de

¿Es lícita la

Alocución de

sus destrozos cuando atravesamos Europa Central para ir donde la Obediencia y la Providencia nos llamaba, a Polonia. Nos llegamos a Polonia al día siguiente de la evacuación de los rusos, en el momento en que las huellas de las devastaciones estaban todavía casi humeantes. Esta es la realidad de la guerra.

Muy queridas hijas: Nos queremos pedir os una vez más que roguéis especialmente por esta causa: pedid que se aleje y se evite la guerra. He aquí una plegaria para la cual tenéis vosotras una competencia particular, dada vuestra calidad de enfermeras. Sois vosotras las que sabéis mejor que nadie lo que es guerra, lo que son las pobres víctimas de la guerra.

Sí. Nos deseamos la alegría y la paz de Cristo. Es éste nuestro gran deseo. Es éste el objeto de nuestras plegarias cotidianas y de nuestras continuas súplicas a Dios, al Dios de la paz que no parecía tener en su corazón y en sus labios sino la paz. "Pax vobis... Pax vobis."

Por todas partes donde aparece se anuncia con palabras de paz. "Pax vobis..." Yo os doy mi paz, esta paz que me pertenece particularmente, esta paz que el mundo no conoce, pero que, afortunadamente, llegará a conocer. "Pax vobis..."

Y notad bien que si es ésta la voluntad de Dios, es también la condición previa para la adquisición de todos los bienes de la vida social y de la vida individual. Y es la condición previa también para el bien de las almas.

Recordad solamente lo que las Misiones han sufrido a causa de la guerra: da lástima. El solo pensamiento del bien de las almas—incluso fuera de las Misiones—debería hacernos pedir por la paz; incluso en los países no de Misiones, ¡cuántos estragos espirituales como consecuencia de la guerra!; cuánto asolamiento y devastación en las almas! Las enfermeras lo saben mejor que nadie.

guerra colonial?

S. S. el Papa

Si Nos deseamos la paz, Nos pedimos a Dios que nos evite la guerra.

Sólo pensar en la guerra, sin añadir otra cosa (si es que es posible añadir algo), hace temblar.

Guerra justa e injusta

Nos vemos que ya en el extranjero se habla de una guerra de conquista, de una guerra ofensiva: he aquí una suposición en la cual Nos queremos detener nuestro pensamiento; una suposición que desconcierta. *Una guerra que no fuera sino de conquista, sería evidentemente una guerra injusta; he aquí algo indeciblemente triste y horrible.* Nos no podemos pensar en una guerra injusta. Nos no podemos concebir su suposición. Nos no creemos, no queremos creer en una guerra injusta.

Por otro lado, en Italia se dice que se trata de una guerra justa, porque una guerra de defensa para asegurar sus fronteras contra riesgos continuos e incesantes, una guerra necesaria para la expansión de una población que aumenta de día en día, una guerra emprendida para defender o asegurar la seguridad material del país, se justifica por sí misma.

Es verdad, sin embargo, queridas hijas, es verdad—y Nos no podemos dejar de pensar en ello—que si esta necesidad de expansión existe, si existe también la necesidad de asegurar por la defensa la seguridad de las fronteras, Nos no podemos sino desear que se llegue a la resolución de todas las dificultades por otro medio que no sea la guerra. ¿Cómo? No es, evidentemente, fácil decirlo; mas Nos no creemos que sea imposible encontrarlo. Hace falta estudiar esa posibilidad. Una cosa nos parece fuera de duda: que si la necesidad de expansión es un hecho, que es preciso tener en cuen-

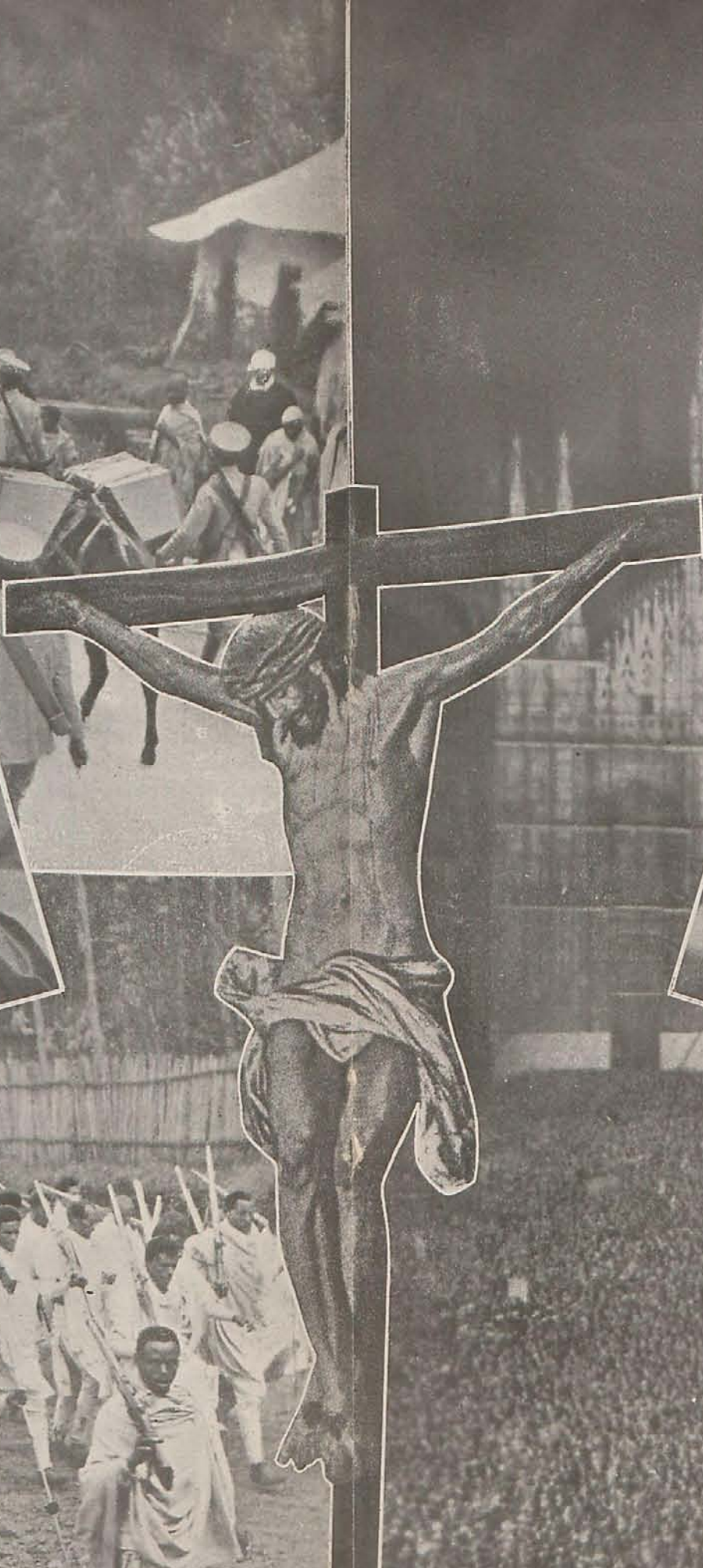
ta, el derecho de defensa tiene sus límites y sus moderaciones, que se deben guardar para que la defensa no llegue a hacerse culpable.

La plegaria de la paz

En todos los casos, Nos pedimos a Dios que se digne secundar la actividad y los trabajos de los hombres que comprenden las exigencias de la verdadera felicidad de los pueblos y de la justicia social; de esos hombres que hacen todo lo posible, no por medio de amenazas, que sólo consiguen irritar los espíritus y agravar la situación, haciéndola cada día más difícil y amenazadora, ni por medio de delaciones que no representan sino una pérdida de tiempo precioso, sino con intención verdaderamente humana, verdaderamente buena; que hacen lo posible, decimos, por hacer obra de pacificación, por hacer obra de paz, con intención verdaderamente sincera de alejar la guerra. Nos pedimos a Dios que quiera bendecir su actividad y sus trabajos y Nos os comprometemos a que pidáis con nosotros.

En este sentido es como Nos interpretamos lo que acabáis de decir: que queréis pedir según nuestras intenciones por la paz. Muy queridas hijas, vosotras sabéis ahora cuáles son nuestras intenciones, cuál es nuestro deseo y cuán necesario nos es la ayuda preciosa de vuestras plegarias. Por ello, queridas hijas, Nos os renovamos de todo corazón todas las bendiciones que acabamos de concederos y rogamos a Dios las acompañe con todas las suyas y que añada todas sus gracias, de suerte que todas estas bendiciones os acompañen juntamente, y no sólo—para las que venís de tan lejos—durante el tiempo que os reste pasar en esta ciudad de Roma, sino más tarde también, a fin de que sean más provechosas a vuestras almas religiosas y cristianas.

Que os acompañen también estas bendiciones en el feliz regreso a vuestras naciones respectivas y cuando os reunáis con vuestras familias. Que ellas os acompañen, en fin, en todas las actividades que podáis desarrollar."



ILICITUD DE LA GUERRA COLONIAL

Entre las doctrinas opuestas y extremas, igualmente erróneas, de los apologistas de la guerra y de los que consideran injusta toda guerra, el Derecho internacional, racional y positivo ha adoptado el principio fundamental y la regla de que la guerra es legítima como reacción contra la injusticia, siempre que concurren las circunstancias de justa causa y de moderación que pide una relación entre Estados. Y en la determinación de este principio fundamental, como en su desarrollo y aplicaciones concretas, corresponde a los españoles, y singularmente al Maestro Fray Francisco de Vitoria (1557), la gloria de haber precisado las normas internacionales, "con tanta o mayor lucidez que los autores contemporáneos", como decía mi querido padre, y, desde luego, con el honor de ser el iniciador y fundador de la doctrina.

No es posible, en los reducidos límites de un artículo de periódico o de revista, exponer tan copiosa doctrina, como sería necesario para evitar el peligro de la síntesis, según demandan las graves circunstancias actuales. Pero interesa recordar el auténtico esquema de una construcción jurídica, que ni tuvo ni admite superación.

En primer término, Vitoria afirma y defiende la personalidad internacional de "los bárbaros" y sus derechos soberanos, refutando completa y vigorosamente las doctrinas y teorías absurdas que intentaban negar esta personalidad.

Después, ante el hecho de la penetración colonial en América, examina los títulos que él considera legítimos, no para la conquista y anexión

de aquellos pueblos, sino para recorrer "las provincias de los bárbaros y establecerse allí", para mantener relaciones comerciales con los indígenas; para practicar, propagar y proteger el cristianismo. Unicamente cuando los pueblos bárbaros negasen abiertamente estos derechos de los españoles, podría justificarse la guerra, y, en definitiva, la anexión territorial dentro de las varias limitaciones, atenuaciones y restricciones que establece.

En tan profunda doctrina deben recogerse, mencionarse y subrayarse las afirmaciones siguientes:

1.^a Según Vitoria, "no es justa causa de guerra el deseo de ensanchar el propio territorio", proposición esta, añade, que "es demasiado clara para que necesite probarse".

2.^a Otra causa para declararles la guerra y emplear contra ellos todos los derechos de guerra, es librarles de la tiranía de sus mismos señores y de sus leyes inhumanas, "como el sacrificio de hombres inocentes o el matar a hombres inculpables para comer sus carnes". Pero entonces, "si la sacrilega costumbre no puede abolirse de otro modo, pueden cambiar a los señores y establecer un nuevo principado".

3.^a En el caso de que los bárbaros, aunque no sean del todo amentes, disten muy poco de los amentes, y por tanto, no sean aptos para formar o administrar una república legítima, aun dentro de los términos humanos y civiles, por lo cual ni tienen legislación conveniente, ni magistrados, ni siquiera son lo suficientemente capaces para gobernar la casa y carecen de ciencias y artes, no sólo liberales, sino también mecánicas, y de afanosa agricultura, y de trabajadores y de otras muchas cosas provechosas y hasta necesarias... puede alguno decir que, para utilidad de ellos, pueden los Reyes de España tomar a su cargo la administración de aquellos bárbaros. Sin embargo, añade Vitoria, "yo no me atrevo a dar este título por bueno, ni a condenarlo en absoluto". Y si se decide por esa tutela y administración, concluye Vitoria, ha de ser "con aquella salvedad de que se haga por el bien y uti-



↓
D. Luis Gestoso, catedrático de Derecho Internacional de la Universidad de Murcia.
↑

lidad de ellos y no solamente por el provecho de los españoles”.

Esta doctrina, diremos con las mismas palabras de Vitoria, en su elevación y profundidad

“es demasiado clara para que necesite probarse”, o explicarse o comentarse.

LUIS GESTOSO TUDELA

LOS MAESTROS DEL PENSAMIENTO ESPAÑOL

LA SOCIEDAD BAJO EL IMPERIO DE LA IGLESIA CATOLICA

El catolicismo es un sistema de civilización completo; tan completo, que en su inmensidad lo abarca todo: la ciencia de Dios, la ciencia del ángel, la ciencia del universo, la ciencia del hombre. El incrédulo cae en éxtasis a vista de su inconcebible extravagancia, y el creyente a vista de tan extraña grandeza. Si hay alguno, por ventura, que, al mirarle, pasa de largo y se sonríe, las gentes, más asombradas aún de tan estúpida indiferencia que de aquella grandeza colosal y de aquella extravagancia inconcebible, alzan la voz y exclaman: Dejemos pasar al insensato.

Los niños amamantados a sus fecundísimos pechos saben hoy más que Aristóteles y Platón, lumineros de Atenas. Y, sin embargo, los doctores que tales cosas enseñan y que a tales alturas alcanzan, son humildes. Sólo al mundo católico le ha sido dado ofrecer un espectáculo en la tierra, reservado antes a los ángeles del cielo: el espectáculo de la ciencia derribada por la humildad ante el acatamiento divino. “El catolicismo se apoderó del hombre en su cuerpo, en sus sentidos y en su alma.” Por el Catolicismo entró el orden en el hombre, y por el hombre en las sociedades humanas. El menos moral encontró en el día de la Redención las leyes que había perdido en el día de la prevaricación y del pecado. El dogma católico fué el criterio de las ciencias, la moral católica el criterio de las acciones, y la caridad el criterio de los afectos. La conciencia humana salida de su estado exótico, vió claro en las tinieblas interiores, como en las tinieblas exteriores, y conoció la bienaventuranza de la paz perdida, a la luz de esos tres divinos criterios.

Una voz de paz y de consuelo y de misericordia se había levantado en el mundo y había resonado hondamente en la conciencia humana; y esa voz había enseñado a las gentes que los pequeños y menesterosos nacen para ser servidos, porque son menesterosos y pequeños; que los grandes y ricos nacen para servir, porque son ricos y porque son grandes. El Catolicismo, divinizando la autoridad, santificó la obediencia, y santificando la una y divinizando la otra, condenó el orgullo en sus manifestaciones más tremendas, en el espíritu de dominación y en el espíritu de rebeldía. Dos cosas son de todo punto imposible en una sociedad verdaderamente católica: el despotismo y las revoluciones. Rousseau, que tuvo algunas veces súbitas y grandes iluminaciones, ha escrito estas notables palabras: “Los gobiernos modernos son deudores, indudablemente, al Cristianismo, por una parte, de la consistencia de su autoridad; y por otra, de que sean más grandes los intervalos entre las revoluciones. Ni se ha extendido a esto sólo su influencia; porque, obrando sobre ellos mismos, los ha hecho más humanos; para convenirse de ello, no hay más que compararlas con los gobiernos antiguos” (*Emile*, libro 4.º). Y Montesquieu ha dicho: “No cabe duda sino que el Cristianismo ha creado entre nosotros el derecho político que reconocemos en la paz, y el de gentes, que respetamos en la guerra, cuyos beneficios no agradecerá nunca suficientemente el género humano” (*Esprit des lois*, lib. 29, cap. 3.º).

DONOSO CORTÉS



La Santa Compañía

La campanita de la iglesia aldeana ha tañido hoy dolorosamente. Llovió todo el día sobre los pinares verdes, sobre los castaños frondosos aún, cargados de fruto; sobre los encharcados caminos, sobre las tumbas humildes que hay en el atrio. Cuando el cielo está gris, todos los brotes del recuerdo florecen. Hoy, la labriega que vive vecina a mí, en el campo, encendió una lamparilla de aceite ante la estampa de un Cristo desmelenado y sangrante. En la estancia desnuda, al llegar la noche, la luz paseó sombras por las paredes. Entonces la aldeana reunió a sus pequeñuelos ante el altar improvisado, y mandó:

—Un Padrenuestro por las almas en pena que peregrinan por el mundo.

Y rezaron. Pensaban acaso en la Santa Compañía que pasea su procesión de espectros por verdaderas campesinas, iluminadas con antorchas pálidas.

También—meditaba yo—tenemos nosotros nuestra Santa Compañía, y, muchas veces, en una hora de desolación o en una hora de alegría, las sentimos pasar junto a nosotros, como un aire frío que llegase del más allá... Y entonces se abren los ojos del alma para mirarla, y conocemos que nuestros muertos están allí y nos rozan con una sutil emoción. ¡Oh, las almas peregrinas de los muer-

tos!... ¿Quién no os ha advertido alguna vez? Para el temor supersticioso sois la mariposa negra o la sombra inquieta o el blanco rayo de luna en un pinar, y sois también la ráfaga que gruñe en las puertas, en el silencio brusco que, sin saber por qué, se ha hecho en una charla, y la luz lejana y el próximo ruido misterioso oído en el callar de la noche.

Pero a las almas fuertes las saludáis más dulcemente vosotros, almas hermanas peregrinas. En una tarde otoñal miramos un paisaje dorado; en una

noche de invierno vemos

arder un leño en

el hogar; es-

tamos a le-

gres o tris-

tes. Pero

de pronto

hemos senti-

tido un ínti-

mo enternecien-

to y hemos pensado:

—¡Si ella estuviese aquí!...

Y el alma peregrina se acerca silenciosamente. El paisaje se ha ido borrando; del fuego del hogar no vemos sino la mancha roja; pero he aquí que nuestra imaginación nos ha traído la clara visión del muerto, un poco triste, en una actitud familiar. Y en el recogimiento de nuestro espíritu, hemos hablado con él en un lenguaje sin palabras. Es la hermana dulcísima, o la novia apacible, o la esposa admirable; acaso la madre, agigantada en la muerte con el halo de santidad. Y a la sombra querida hablamos con un balbuceo infantil, de niños desgraciados:

—¡Oh, ampárame, ampárame, sé tú conmigo siempre!

Y el alma peregrina nos mira con una mirada toda de piedad; entonces sentimos húmedos los ojos y el bien de haber gozado una caricia inmaterial. Acaso pasa un carro chirriando o se desmoronan los leños en la chimenea, y el alma peregrina se va y volvemos nosotros a ver el paisaje o la llama alegre del fuego. Y pensamos, como si hablásemos con nosotros mismos:

—¡Ella ha estado aquí!... Ahora ha pasado y la he conocido; al pasar, se detuvo a besarme...

¡Almas peregrinas de los muertos; pobres almas queridas!... Sois algo misterioso—o sois tan sólo creaciones de la voluntad y del recuerdo, como aquella sombra dorada de un cuento de Villiers de l'Isle; pero sois: muchas veces he oído vuestra voz silenciosa y he sentido cómo me mirabais, no sé si desde el infinito de la lejanía o si desde dentro de mi propio ser. Y cuando os separasteis, habíais dejado en una herida oculta un poco de dulzor. ¡Almas de los muertos queridos, vosotras venís a traer piedad!

Rezad, aldeanitos; para vosotros pasa la Santa Compañía por los caminos enfangados, y la Estada, alta y blanca, acecha con sus ojos de fuego desde una encrucijada, donde una cruz negra recuerda una muerte trágica. Las tumbas de vuestros padres se han ido cubriendo de hierba en el atrio humilde, y los mozos se sientan ahí, para esperar la salida de misa en las mañanas dominigueras. Rezad, aldeanitos, por que no vayan en la Santa Compañía las almas fatigadas de vuestros

padres. La vieja superstición nos ha dejado saber el placer, un poco triste, de sentir abrirse un recuerdo en vuestra alma y salir de él una sombra amiga y protectora. Tenemos todos nuestra Santa Compañía, y cuanto más vivimos, más larga es la procesión de almas peregrinas. Y ellas nos saludan y nos hablan. Y un día—como cuenta también vuestra leyenda—nos entregan el haz encendido y las seguimos, a nuestra vez, peregrinando como ellas en torno a los seres que quisimos...

W. FERNÁNDEZ FLÓREZ.

HISPANIDAD mantiene las relaciones
espirituales con las Repúblicas
hermanas

Clínica del Dr. Luque

Sanatorio exclusivamente para señoras,
atendido por Religiosas de San Vicente de Paúl.

Internado para operadas y de maternidad

AVENIDA DE PABLO IGLESIAS, 58

(antes Reina Victoria)

(Junto al Stádium Metropolitano.)

Teléfonos: 42290 — 42299

Noviembre: empieza la lucha contra el frío

En esta lucha consumirán los madrileños cerca de 25 millones de pesetas

Terrible lucha. Contra el frío..., nuestro mortal enemigo. La gente se prepara para resistir la estación helada. Los abrigos salen de los armarios (y de otros lugares inconfesables) y airean por las calles su tufillo de alcanfor, pena impuesta contra malvados insectos, llevando a casa, en retorno, otro olor, inconfundible también: olor a frío, olor a invierno.

Las terrazas se despueblan. La gente ociosa se refugia en bares y cafés, y los "buenos", en casa. Ahora hay que hacerla confortable, hay que prepararla, preparándonos para luchar contra el frío.

El español, aunque en general es muy casero, en general también, es muy poco da-

dado al confort. En el extranjero, solamente las casas verdaderamente pobres dejan de tener calefacción durante el invierno. Las estadísticas asignan a Francia, por ejemplo, un consumo de dos toneladas y media por habitante y año; en Bélgica, es mucho mayor la proporción: cada habitante gasta cinco toneladas; mientras que España sólo alcanza un consumo de 0,410 toneladas por habitante y año. No obstante ser el precio del carbón en España mucho más barato que en otros países.

¿Cuánto gasta Madrid en carbón?

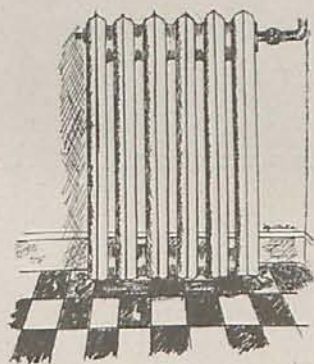
Ahí van unos cuantos datos. El gasto de antracitas, para calefacciones, puede calcularse en unas 350.000 toneladas, que importan unos 49 millones de pesetas. Absorbe, de esta forma, el 75 por 100 de la producción total de la cuenca del Bierzo. Esta fué, durante el ejercicio 1933-34, de 460.000 toneladas. Y en cuanto a calefacciones, es decir, lo que en Madrid cuesta el frío, no baja de los 23 millones, o sea unas

150.000 pesetas diarias. Naturalmente, este dato es el más aproximado, pues prácticamente resulta imposible capitalizar.

De las diferentes calidades de carbón (antracitas, coques y hullas), se consume en Madrid unas 150.000 toneladas. El empleo del cisco, en las casas, (porque no todos son radiadores), se calculan en dos millones de kilos.

Claro que, aparte de las antracitas y del cisco, hay otras clases de calefacciones, menos costosas y, claro está, menos confortables.

En los barrios, donde las noches de verano se pasan al raso, en perpetua tertulia hasta que se rinde el más pertinaz, utilizan en invierno una calefacción muy primitiva. Muy pronto empezará la recogida de papeles de las calles de Madrid, papeles de las carteleras y de toda clase de anuncios, que, junto con cuantos pedazos de madera han podido atrapar en la búsqueda, irán a parar a una fogata, alrededor de la cual se congrega un



numeroso público, que comentará calurosamente los incidentes del día.

800.000 jornales representa en las minas el carbón que se consume en Madrid.

En efecto, gran parte de esos millones que se gastan en Madrid, van a parar a las minas, en las que encuentran empleo un ejército de hombres que trabajan incesantemente para procurar una temperatura más agradable a los habitantes de la Villa del Oso y del Madroño. Este año, debido a las perturbaciones en las cuencas mineras, no ha alcanzado aún el límite de otros años; sin embargo, podrá abastecer al mercado nacional.

La industria del carbón, una de las principales de España.

El incremento dado a esta industria, se debe a los años de la Dictadura. Corría al mismo impulso de las demás, y en las estadísticas está claramente marcado el desarrollo alcanzado hasta 1929. A partir de esa fecha, en la que había lo-

grado incrementar su producción en 180,2 por 100, se inicia el descenso, debido no sólo al retraimiento de todas las clases sociales a gastar nada más que lo estrictamente preciso, sino en gran parte, a las huelgas y exigencias de los obreros.

España, cuya producción en carbones es tan corta, pudo colocarse casi a la cabeza, en relación con su esfuerzo. Cuando las demás naciones disminuían su producción, España la intensificaba y abastecía completamente el mercado nacional, excepción hecha de aquellas industrias que exigen una calidad de carbón diferente al español.

Urge, pues, proteger a esta industria, que aparte de los numerosos obreros que mantiene en las minas, existe, repartido por toda España, un núcleo no menor que vive de ella. En Madrid hay varios centenares de despachos de carbón, sin olvidar el negocio de transportes nacido a su calor.

Hay que protegerla, aunque no sea más que para que durante el invierno encontremos en nuestra casa un verdadero hogar.

EL REPORTER

Burgoa e Hijos

ULTRAMARINOS

GRAN SURTIDO EN ARTICULOS

FINOS NACIONALES

ESPECIALIDAD EN ACEITES

IBAIONDÓ, 11. — TEL. 97.959

Las Arenas

CARBONES

ANTRACITAS

C O K

LEÑA PARA CALEFACCION,

ETC., ETC.

LA ELECTRA, 21. — TEL. 98.935

Evocaciones de otoño

Estas mañanas de Otoño, de Otoño con sol, tienen una belleza indecible.

No bien despierta el día, cuando los rayos limpios de un sol, que parece estar ansioso de brillar, se destrenzan y se derraman por los montes, por los campos, ofreciendo sus hilos de oro y toda la gama de sus riquezas de color y de vida. Parece que un hada benéfica, y tiernamente cariñosa, imprime su radiante caricia de luz a la tierra, que por largo tiempo estuvo envuelta con un manto gris de nubes, de llovizna y de lodo.

Estas mañanas de Otoño—mañanas en las que sopla un vientecillo frío que pone en las mejillas una caricia confortante, y en aquéllas suaves y aterciopeladas de las muchachas campesinas, los colores de la manzana—; estas bellas mañanas tienen un poder profundamente evocador de cosas idas, de recuerdos, unos tristes, otros dulces; unos acariciadores, otros desconcertantes; unos que despiertan ansias de vivir, otros que incuban en el alma desalientos desfallecientes.

Y cuando alzamos la frente y se nos mete por los ojos el cielo azul, sentimos todavía correr la vida por nuestro cuerpo, y alentamos la esperanza de vivir todavía mucho tiempo y de ser fuertes, de ser grandes ante las mediocridades y las ansiedades de este mundo.

Y mientras tratamos de sondear el cielo azul, lleno de misterio, sintiendo ansias de volar con una nube que pasa lentamente sobre nuestras cabezas, se alarga luego y destrenza su vellón de seda blanca hasta que se esfuma, nos asalta el recuerdo doloroso de los nuestros que se han ido—los que nos van delante en la jornada—y sobre cuya tumba hemos puesto con sagrada devoción, desde una delicada flor saturada con el perfume de nuestro amor, hasta un bloque de mármol de Carrara, personificando al ángel de la inmortalidad que, tendido el índice hacia arriba, nos alienta esperanza y resignación para cruzar la vida con estoicismo.

También nos evoca octubre, en los comienzos del Otoño, el devoto recuerdo de nuestros muertos y nos hace pensar en la posibilidad de que nuestro cuerpo vuelve pronto al polvo.

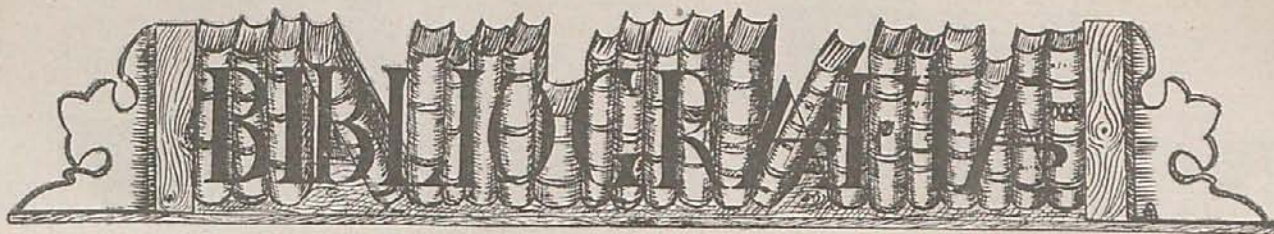
Heraldo del Invierno, este bello Otoño decora las viñas llenas de sazonado fruto—promesa de regocijo y esperanza de días de paz y de holgura—tapiza los macizos y las callecillas de los huertos y los jardines con una capa de hojas multicolores, mientras el esqueleto de los árboles comienza a exhibir sus desnudeces y a cubrirse de ceniza y de tristura.

Mañanas frescas y risueñas de octubre; tardes con incendios de sol; noches frías de luna, transparentes, que evocan las plácidas de enero; el Otoño nos adelanta, como haciéndonos vivir de antemano, la vida que se descubre en Invierno con olores de pinos y musgos e inciensos de Noche Buena, de Año Nuevo, o pompas fantasmagóricas de Reyes, cuya grata recordación pone en nuestras almas un toque mágico de eterna infancia; y así, niños siempre, niños grandes, vemos correr a través de un prisma encantador, la vida tejida con quimeras inconsistentes, pero halagadoras, o entretenimientos efímeros de recuerdos infantiles.

Allá, en el fondo del jardín, se despluma un árbol; sus hojas caen sobre un macizo de violetas. ¿Quién no ha visto florecer las violetas en Otoño? ¿Quién no ha visto violetas en un jardín en esta estación fría, no ha sentido la voluptuosa sensación de cortar un ramillete y embriagarse con su perfume? La fuente canta la canción del Otoño al soltar sus hilos musicales el surtidor. Yo sueño que mi vida se endulza con aquella música y con aquel fresco perfume de violetas.

Es Otoño un buen amigo, un amigo pródigo. Es un grande evocador de ensueños y realidades de la vida humana...

JOSÉ VELASCO



CHARLES
MAURRAS
—
ENCUESTA
SOBRE
LA
MONARQUÍA

Por fin la famosa *Enquête sur la Monarchie*, de Maurras, ha sido traducida al español. No podía ya esperarse esta traducción después del tiempo que la separa de su primera edición francesa, aparte de que, como se observa en el prólogo de la

misma, nada tenemos los españoles que aprender de extranjeros, bastándonos con estudiar lo mucho y bueno que hay en casa. Con las Cartas a un escéptico, de Pemán, sabíamos ya, si por otros conductos no hubieran llegado a nuestro conocimiento, las excelencias y la superioridad, y no en orden empírico, sino en terreno práctico, de la Monarquía sobre cualquier otra forma de gobierno. Precisamente estos tres últimos años han sido bastante fecundos en producciones de esta naturaleza. Al frente de todo, Acción Española ha editado una serie de obras de gran valor cultural. *Defensa de la Hispanidad*, de Maeztu; *Historia de España*, de Menéndez y Pelayo; *Monarquía*, de Charles Petrie; las ya citadas *Cartas de Pemán*, suponen cada una un verdadero esfuerzo en pro de la reconquista intelectual de España.

Mas, a pesar de eso, a pesar de la excelente dirección que se guarda en nuestros Balmes, Aparisi, Mella, Maeztu o Pemán, no está, ni mucho menos, fuera de lugar la traducción de la Encuesta.

Si sentimos alguna aversión hacia Maurras es que es francés y, naturalmente, su Encuesta es francesa, extranjera. Y ya es bastante para que no cuente con todas nuestras simpatías.

De todas formas, puede ser de gran provecho para el estudio total de la tesis monárquica.

Por sus 715 páginas desfila lo más selecto de la inte-

lectualidad francesa. Paul Bourget, Boucher, Henry Bourdeaux, Maurice Barrés, Jules Lemaitre, de nombre universal, hacen un estudio completo sobre la Monarquía. Maurras va glosando las opiniones que sobre puntos concretos han manifestado sus "entrevistados".

El libro termina con las siguientes frases, que queremos destacar:

"El partido del Orden no puede escoger.

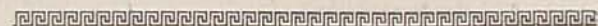
Si rechaza la anarquía, tiene que adoptar la Monarquía.

Si rechaza la Monarquía, tiene que resignarse a la anarquía."

Estas palabras debían aprendérselas de memoria todos los españoles.

La traducción, hecha por D. Fernando Bertrán, merece todos los elogios. Y al enviar a la empresa editora nuestra congratulación por su acierto al publicar esta obra, no podemos por menos de felicitar al Sr. Bertrán, que ha hecho asequible su lectura a todos los públicos, brindándonos una traducción tan magnífica.

B.



PUBLICACIONES RECIBIDAS

VÍCTOR PRADERA: *El Estado nuevo*.

ARNÚE: *Reina María Cristina, madre de un gran rey*.

E. GIMÉNEZ CABALLERO: *Estado y arte*.

NOTA.—En esta sección daremos cuenta de los libros o publicaciones que nos remitan las casas editoras o autores, y de las que haremos un juicio crítico, cuando a nuestro parecer, lo merezcan.

ANTIGÜEDADES

y toda clase de objetos de arte y plata antigua y moderna, propios para regalo

PEZ, 15 -- PEDRO LOPEZ -- PRADO, 3

CASA EN SAN SEBASTIAN

ALAMEDA, 25 (BOULEVAR)

ACTUALIDAD HISPANO-AMERICANA

La conmemoración de la fiesta de la Hispanidad

Con gran brillantez se ha celebrado este año el día de la Hispanidad. Toda España se ha sumado a su conmemoración. Y no solamente en España. En América, ni qué decir. En cuanto al extranjero, allí donde existe un núcleo de españoles se han reunido y han brindado por la raza española.

En Madrid, a pesar de no agradar mucho a González Ruano estas manifestaciones, que él llama sentimentales, dignas solamente de un museo, se celebró con esplendor inusitado. Desfile de las fuerzas de Seguridad, Asalto y Guardia Civil. Todos fueron objeto de ininterrumpidas ovaciones. Y es que, frente a este 12 de octubre, la memoria recordaba aún (¡cómo no recordarlo!) el dramatismo del 12 de octubre del 34. Y esos aplausos eran expresión sincera de agradecimiento hacia la abnegación de esos hombres.

Hubo, además, revista militar, desfilando luego por la Castellana y Recoletos.

Algo más importante había sucedido para aquellas horas. A las diez de la mañana se congregaron alrededor del monumento a Colón las entidades oficiales, el cuerpo diplomático y una multitud de personas. El ceremonial, el acostumbrado. El ministro de El Salvador, Sr. Contreras, descubrió una lápida, homenaje de aquella República al descubridor de América. El Sr. Contreras leyó su discurso, al que contestó el Alcalde de Madrid, Sr. Salazar Alonso. Queremos hacer destacar unas palabras de éste que, a nuestro juicio, reflejan una gran verdad y una promesa que no puede quedar incumplida. Esta fiesta, dijo, no debe ser mera expresión formularia, renovada cada año, del amor entre pueblos hermanos, sino la de una gran espiritualidad y de un sentido de orden práctico. En realidad, la fiesta anual que se celebra al pie del monumento no pasa de ser una fórmula. Sin calor, sin emoción, sin vida. Conscientemente se aleja de ella a personas que, hoy por hoy, son el

único exponente de todo lo que se refiera a exaltación de España y relaciones con América. Allí está la España oficial, no el pueblo español, que es el que realmente debe rendir ese homenaje.

El Alcalde de Madrid se refirió también a la próxima Exposición Ibero-Americana de Prensa. Y prometió todo su esfuerzo por el mejor éxito de la misma. Como está organizada por la Hemeroteca, no dudamos de que la realidad corresponderá a la magnitud de la idea. Pero hace falta que el concurso que presten las entidades oficiales corresponda de igual forma a esos esfuerzos.

Maeztu, en la Academia.

Sin duda alguna, el mejor y más sabroso bocado que nos dieron a gustar el día de la Raza fué el magnífico discurso de D. Ramiro de Maeztu en la Academia Española.

A las cinco de la tarde dió comienzo el señor Maeztu a su disertación, que versó sobre el descubrimiento y colonización de América.

Empieza haciendo un paralelo entre las ciudades de Jerusalén, Calvario y Gólgota, la Roma antigua y la Roma imperial. Sobre estas tres ciudades traza una línea ideal, a la que converge el saber, el poder y el amor. Todos los países dirigieron hacia ella su flecha, y España tendió también la suya. Destaca la labor civilizadora de España en los países del Extremo Oriente, y señala que Filipinas goza hoy de un nivel cultural mucho más elevado que cualquier otra de aquellas latitudes, debido exclusivamente al esfuerzo de España. Basa la eficacia de este esfuerzo en el dogma, primitivamente español, de la hermandad de todos los hombres. España jamás civilizó enviando cañones, sino misioneros; con el amor y dulzura, no con la fuerza. El régimen legal no trató a América como colonias, sino como provincias.

Por reacción contra los judíos nos hicimos universalistas y hemos llegado a la convicción inquebrantable de que nadie es más que nadie. Todos los demás pueblos de la tierra no piensan así. El sentimiento nuestro es de hermandad. Yo, dice, que he pasado numerosos años en el extranjero, y que por mis venas corre sangre extranjera, he podido ver que en otros países el criterio es el de "ciudades cerradas", ciudades en las que no puede entrar el extranjero. España, en cambio, ha sido siempre una sociedad "abierta".

El Sr. Maeztu expone en convincentes párrafos cómo el móvil de la empresa de América no fué ninguno material, sino de exquisita espiritualidad. Los Reyes Católicos, y principalmente la reina Isabel, no se decidieron definitivamente a apoyar al descubridor hasta que éste no fundamentó su empresa sobre la base de que en aquellas tierras vivían muchísimos hombres que no conocían a Cristo y urgía llevarlos al seno de la Iglesia Católica. Entonces la reina hasta vendió sus joyas para que la empresa se llevase a cabo. Iniciada la conquista con tan nobles y elevadas miras, España fué para aquellos pueblos su verdadera madre.

Como tal, era desinteresada. Cuando quiso gobernar en nombre de sus intereses, todos los pueblos americanos siguieron su ejemplo y gobernaron en el nombre de los suyos. Y así vino la caída del Imperio. Porque el espíritu que había animado las proezas de nuestros conquistadores y plasmado sus sabias leyes, había sido arrinconado. Para que el espíritu dirija la Historia, es preciso creer en la eficacia del espíritu. Hay que restablecer la primacía del espíritu, que fué lo que nos hizo descubrir América. Y esa es la Hispanidad, la hermandad de los hombres.

El mundo ignora que los españoles han procurado (¡y de qué modo tan admirable!) la hermandad de los hombres, pero esta verdad no puede estar velada por mucho tiempo. No existe otro medio para vivir en paz que vivir con el sentido de la hermandad. No hay más remedio que volver al concepto de que formamos una familia y que tenemos que cumplir el sagrado precepto de amarnos los unos a los otros.

Con estas palabras terminó el Sr. Maeztu su magistral discurso, por el que fué largamente ovacionado y justamente felicitado.

El Congreso Internacional de Americanistas

Como ya anunciamos oportunamente en nuestro primer número, el Congreso inauguró sus tareas el día de la Raza, clausurándose el día 20.

Ha ostentado la presidencia el ministro de Instrucción Pública, y la vicepresidencia D. José María Chacón y Calvo, delegado de Cuba, eminente literato e historiador, y cuya aportación a los trabajos del Congreso ha merecido los mayores elogios.

No nos es posible destacar, por falta de espacio, la labor realizada por los congresistas, que, en número de quinientos, llevaban a la Asamblea la representación de todo el mundo hispánico. Quede consignada su importancia extraordinaria.

Don José María Chacón y Calvo, Delegado de Cuba y Vicepresidente del Congreso Internacional de Americanistas.



En el próximo número haremos una amplia información sobre el Congreso de Prensa Hispano-Americano, que se celebrará en Madrid en el próximo 1936.

Una célebre expedición al Amazonas

Empujados por la corriente del gran río, atravesaron inmensas regiones en que no se echaba de ver signo alguno que indicase la existencia de hombres; en cambio, divisaban entre los árboles infinidad de monos, leones, jaguares e inmensa variedad de fieras en los bosques, multitud de caimanes muellemente tumbados sobre la arena de las playas, abierta la enorme boca, y se entretenían contemplando las nubes de guacamayos, cotorras, loros que hendían el aire, produciendo un ruido estrepitoso con su incesante y animado charloteo. Muchas veces arribaron a algunos puertos de los indígenas y adquirían tortugas, monos asados, perdices y maíz, si los naturales eran pacíficos; con frecuencia tenían que apelar a las armas y sostener combates con los moradores de las riberas del río, como les aconteció al pasar por el territorio de los yaguas, mayarunas, curinas y pases, antropófagos en su mayoría, y tan impulsivos y bravos que ni aguardaban a que los navegantes saltasen a tierra o se detuviesen en sus pueblos para darse el gusto de pelear, sino que, embarca-

a cuatro mil, embarcados en 130 canoas, se propusieron dar caza a la gente de los bergantines y los anduvieron persiguiendo por espacio de dos días y dos noches, al son de trompetas y tambores y con una gritería infernal, hasta que el diminuto y aventurado ejército español se alejó huyendo a toda prisa.

Acompañaban a Orellana en esta expedición dos religiosos: el P. Gaspar Carvajal, dominico, y el P. Gonzalo de la Vera, de la Orden de la Merced. El primero, en una interesante relación que dejó escrita sobre este famoso viaje, fué quien habló antes que nadie acerca de las tribus de las Amazonas, formadas por mujeres que, según él cuenta, vivían solas en una región cercana a las riberas del rey de los ríos, y eran de elevada estatura, constitución robusta y larga cabellera. En cierto combate que los expedicionarios sostuvieron con los indios en un lugar sujeto a la jurisdicción de estas feministas americanas, eran ellas las que capitaneaban a los varones y les excitaban a pelear con coraje, no sin repartir los latigazos de ordenanza a los que se resistían a tomar parte en la lucha o no se batían en ella con arrojo. El P. Carvajal dice que él mismo presenció este curioso espectáculo, y refiere otras cosas muy chocantes a propósito de tan legendarias guerreras; pero no hace al caso repetir las.

Gomara, Oviedo y casi todos los cronistas de aquella época se burlaron donosamente de la historieta de las amazonas, y, no obstante el respetable testimonio del escritor dominico, fueron muy pocos los españoles que llegaron a creer en la existencia de la república femenina. Sin embargo, desde que un viajero francés aseguró haber visto en Perú un pueblo habitado exclusivamente por mujeres, se han inclinado varios historiadores a dar razón al P. Carvajal y han aceptado sin escrúpulos lo que nadie quiso creer en los tiempos del obscurantismo y de ciega credulidad. A tanto llega la influencia de la crítica al uso, sobre todo



Rutas de Pizarro y Orellana en sus expediciones por el Amazonas.

dos en canoas y armados de rodela de caimán y flechas envenenadas, salían al encuentro de los bergantines y precisaban a los nuestros a librar recias y temibles luchas.

Los indígenas de Machiparo, en número de tres

cuando la ejercen los pontífices de allende el Pirineo.

A medida que se acercaban a la desembocadura del Amazonas advertían que las comarcas estaban más pobladas y que los indígenas eran más fieros. Los mundrucos, de cuerpo taraceado y espíritu tan belicoso que han merecido que se les llame los espartanos del Brasil, inspiraban horror a los expedicionarios cuando—armados de pica o lanza y flechas envenenadas—asediaban a los bergantines. Al cabo de siete meses de navegación por el más grande los ríos, dieron vista al mar el 26 de agosto.

Es indudable que aún hoy, a pesar de los adelantos geográficos y del conocimiento que se tiene de los mares, sería difícil encontrar un capitán de navío que se atreviese a hacer un viaje desde Manaos al archipiélago de las Perlas en un bergantín construido con madera verde y de cualquier modo, sin brújula ni astrolabio. Sin embargo, los exploradores del Amazonas realizaron esta hazaña con sus miserables barquichuelos, navegando por las costas del Brasil y la Guayana y el temible

Estrecho del Dragón para arribar como misteriosos argonautas en la isla de Cubagua. La historia de las aventuras marítimas registra pocas páginas más brillantes que la que escribieron en esta ocasión Orellana y sus compañeros. Los bergantines *San Pedro* y *Victoria*, que fueron los que capitaneaba el intrépido caudillo español, más pequeños y menos seguros que las carabelas del descubridor del Nuevo Mundo, deben ser tan conocidos como la *Santa María*, la *Pinta* y la *Niña*.

Años más tarde falleció Francisco Orellana, víctima de una fiebre perniciosa, en las bocas del río que inmortalizó su nombre, cuando había obtenido del monarca español el título de Adelantado de los países que había descubierto y se disponía a conquistarlos bien provisto de gente, armas y dinero. Tal fin cupo a uno de los más célebres exploradores del siglo XVI, genial investigador del Dorado.

MARIANO RODRÍGUEZ HONTIYUELO.

Mompox, 1935.

Visado por la Censura

Bzomas y Bzetas.

Un saludo cordial a toda la Prensa.

Antología republicana.

Y un sincero agradecimiento a aquélla que se ha ocupado de nosotros. En general, hemos sido bien tratados. El artículo de Maeztu, el del P. Félix García, etc., han agradado mucho. No ha sucedido lo mismo con las fotografías, que, a pesar de asegurar nosotros que eran las mejores, las juzgaron algo deficientes.

Pero ahí está nuestro secreto. ¿No han oído ustedes hablar del famoso procedimiento de fotografía cuya exclusiva tenía "Ya"? Para verlas en relieve había que "bizcar". Bueno, pues ya que para "Ya" han bizcado y las han visto de relieve, que "bizquen" también para HISPANIDAD y la verán "pura" en imagen. Pero eso ha sucedido una vez. "Ya" las suprimió, y nosotros las suprimimos ya.

No hay enemigo pequeño...

Como han podido observar nuestros lectores, HISPANIDAD no ha tenido aún tiempo de molestar a nadie. Pues no ha dejado de producir jaquecas... El título, la portada (feliz idea, como nos dicen las cartas que nos llegan a diario), su programa, sus firmas, sobre todo sus firmas. La mayoría, los hombres sanos, de sana inteligencia, de corazón sano, han visto con grandes simpatías nuestra Revista. Sólo unos pocos, los menos, los de siempre, se han creído en la obligación de hacer de "mal-ditos".

Pero ya ve usted el caso que les hacemos.

España está en pie. La República, en alto. España distendió ayer su espíritu (¿la distensión fué de los espíritus?). Acudió España entera (al mitin de Azaña), jubilosa, pero con la conciencia tensa (y ¿qué es una conciencia tensa?) de su responsabilidad.

¿Cuántos acudieron al mitin?

A juzgar por las patronas que se han quedado sin cobrar, muchos. Y si leemos el órgano vespertino de la grasa, un montón. Trescientos mil, dice el papelucho, cuatrocientos mil. Quinientos mil. ¡Bah! Eso es poco. Por cero más o menos...

¿El discurso?, se pregunta el "Heraldo", para contestarse él mismo: "No es Azaña hombre que pronuncie alocuciones como para desentrañarlas a la ligera". Ni mucho menos. Ya sabemos reconocer el mérito de un hombre que puede estar tres horas hablando sin decir absolutamente nada.

El "Heraldo", monárquico.

Extraño, ¿verdad? Pues sí, señor. El "Heraldo" ha enviado a un corresponsal extraordinario a Roma para asistir a la boda del Infante D. Juan. Lo mismo que pudiera hacer "La Epoca".

Ignoramos qué papel tendría que representar en Roma el grasiento enviado. Aunque nos lo suponemos...

¡Viva la austeridad republicana!

Creerán Vds. que es ironía nuestra, quizá como comentario al "affaire" Strauss. Pues no es así. Esos "negocios" se comentan por sí mismos, no hay necesidad de comentarlos. Esas palabras las escribía El Liberal, en su número del día 20. Y envalentonado con lo del mitin, escribía el siguiente entrefilet, sin sospechar, claro está, que al día siguiente esas palabras tenían un valor muy contrario al que ellos querían darle:

"Es inútil "ya" todo ese tiroteo contra el bienio, señores representantes de la Compañía de Jesús. ¡El bienio resplandece hoy en España como un ejemplo triunfal!"

Vaya que resplandece el bienio. Sí, señor liberal, el bienio, el trienio y todos los enios desde el 14 de abril. ...

En el mismo entrefilet, añadía: "la justicia se cumple automáticamente." Qué más quisiéramos nosotros, pero tenemos nuestras dudas.

Copiamos de "A B C" la siguiente gacetilla, que tenemos mucho gusto en insertar:

UNA NOTA DE ACCIÓN ESPAÑOLA

Se nos ruega la inserción de esta nota:

"Cultural Española, a fin de evitar confusiones enojosas a que pudiera dar lugar el hecho de que se invoquen los nombres de sus principales colaboradores y de que alguna publicación haga referencia a la tarea que esta Sociedad lleva a cabo, pone en conocimiento de todos sus amigos, socios y protectores que no publica ninguna revista más que la titulada *Acción Española*, ni patrocina publicación alguna que no lleve expresamente mencionado el nombre de aquella sociedad editora."

Suponemos que no puede tratarse en la nota anterior de otra publicación que de la titulada "Nuestra Raza", revista judía que se edita aquí en Madrid, y en la cual, no obstante su disparidad de criterio con muchos de sus colaboradores, invocan los prestigiosos nombres de algunos escritores de Acción Española, aunque justo es reconocer que algunos colaboran efectivamente, quizá desconociendo este extremo.

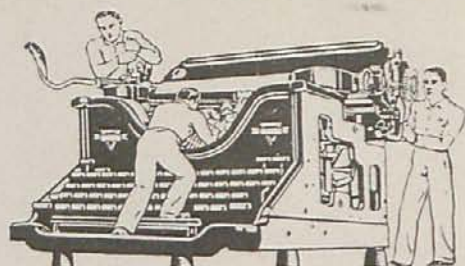
Suscríbase a "Hispanidad"

Droguería y Perfumería

Ibaiondo, 14

Las Arenas

Para reparaciones sólo



Mateo Marín

VENTA Y ALQUILER
ABONOS DE CONSERVACION

Papel carbón y cintas

Hernán Cortés, 18 Teléfono 14503 :: :: Madrid

LA HISPANICA

CONFITERIA - REPOSTERIA
FIAMBRES

Especial servicio de lunch
Pedro González López
Selectas mermeladas estilo inglés

Serrano, 76
Teléf. 53226

MADRID

Joaquín García-Sucesor de MIRÁ

UNICA CASA EN PAPELERIA FINA
DE TODAS CLASES :: ESPECIALI-
DAD EN MENÚS DORADOS A FUE-
GO :: TIMBRADOS DE LUJO Y
— TALLA DULCE —

Objetos para escritorio *cuadernos de piel.*
Teléfono 10136 - Carretas, 7 - MADRID

— J. Steinbrenner —

EDITORES DE LA

SANTA SEDE



DEVOCIONARIOS, OBRAS PIADO-
SAS Y ARTICULOS RELIGIOSOS

Wintenberg

Checoslovaquia

NOVIAS
Mantas y colchas
Montera, 30

M. CASTELLANOS

NOVIAS
Juegos de cama
Montera, 30

M. CASTELLANOS

NOVIAS
Mantelerías
Montera, 30

M. CASTELLANOS

NOVIAS
Sábanas hilo y algodón
Montera, 30

LA VILLA MOURISCOT

CONFITERÍA - PASTELERÍA - FIAMBRES

SALON DE TE

Barquillo, 20 ♦ Teléfono 16810

Glorieta de la Iglesia, 6-Tel. 45047

El Lápiz Americano

Fábrica de sellos de goma

artículos de escritorio

La Casa más importante de Venezuela

Este 4 núm. 12-2

Caracas

¿Qué es

Postal-Librito?

El medio más eficaz para difundir verdadera cultura para todas las clases sociales en las ciudades y en los campos. Autorizada para circular por correo. Será constante siembra de cultura por todas las regiones de España.

La fácil y económica colección de "Postal-Librito" formará una muy útil e interesantísima BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA que en todos los hogares será simpática nota de espiritualidad y buen gusto.

Se utiliza como tarjeta postal y puede conservarse en unos estuches en forma de libro, resultando una verdadera biblioteca para chicos y grandes.

He aquí algunos de los números publicados:

1, 2, 3, y 4, *Cervantes*: Don Quijote. Prólogo de don F. Rodríguez Marín.—5. *Alvarez Quintero*: Maricela. Cuentecillo inocente.—6. *Arzadun (Juan)*: La venganza de la zarza. Cuento infantil.—7 y 8. *Guillén Sotelo (Juan)*: Los jabalíes. Recuerdos del bandolerismo.—9. *Amicis (E. de)*: El pequeño escribiente florentino. Traducción de Giner de los Ríos.—10. *Espinós (Victor)*: Flor bajo la nieve. Cuento ruso.—11. *Alvarez Quintero (S. y J.)*: Llanto piadoso. 12 y 13. *Schmidt (C.)*: Rosa de Tanemburgo. (Reducción).—14. *Antequera Aspíri*: Los chapelgorris. Episodio de la guerra civil.—15. *Ferraz Revenga (E.)*: El arco iris. Cuento infantil.—16. *Gabriel y Galán*: Poesías.—17. *Bécquer (Gustavo)*: Poesías.—18. *Iriarte (Tomás)*: Fábulas.—19. *Hartzenbuch (J. Eugenio)*: Fábulas.—20. *Lope Mateo*: Isabel la Católica.—21. *B. Leinad*: El Dos de Mayo. Daoiz y Velarde.—22. *Liñán y Heredia (Narciso)*: Toledo.—23. *Liñán y Heredia (Narciso J.)*: Avila.—24. *Cabeza de León (Salvador)*: Santiago de Compostela.—25. *González (José)*: La catedral de León.—26. *Marqués de Losoya*: Impresiones de Segovia.—27. *Alvarez Quintero (S. y J.)*: ¡Sevilla!

Grandes descuentos a libreros y a los particulares que pidan desde 12 ejemplares. La Administración de esta Revista se encargará de servir cuantos pedidos sean hechos por su mediación.

UNIVERSITARIAS!

Pedid reglamentos al Hogar de Universitarias Católicas. Mendizábal, 15 (Hotel), teléfono 44803. Madrid. Próximo a los Centros Universitarios y Escuela de Comercio. Preparación completa para ingreso en la Universidad.